

VENCER LA SITUACION LIMITADA

V. C. Juan 5:9 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

En la palabra de hoy Jesús sana a un hombre que estaba paralizado desde hace 38 años, y lo hace con el poder de su palabra, ordenándole que desafíe su situación limitada por la fe y obedezca la palabra de Jesús.

Esta es una gracia unilateral de Dios, que ve nuestra situación limitada y no visita y nos da su gracia para que podamos levantarnos de cualquier situación por más difícil que parezca.

Oro porque nosotros también confiando en la gracia y el poder de la palabra de Dios, nos levantemos de nuestra situación limitada y aprovechando esa gracia que hemos recibido podamos vivir glorificando a Dios.

I PARTE EL ESTANQUE DE BETESDA (1-4)

Miren el versículo 1 “Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.” Después de estas cosas se refiere a después de que había sanado al hijo de un oficial de rey en Galilea. Una de las pocas señales que había hecho en Galilea debido a la incredulidad de la gente.

Jesús volvió nuevamente a subir a Jerusalén a una fiesta de los judíos. El autor Juan no menciona cual fiesta era exactamente. Sabemos que solo había tres fiestas que se celebraban en Jerusalén, a las que todos los varones debían ir obligatoriamente, una era la fiesta de la pascua, otra la fiesta de los tabernáculos, y la otra era la fiesta de la cosecha. No sabemos cuál fiesta era, pero lo que sí deja en claro el apóstol Juan es que mientras unos estaban de fiesta celebrando, otros estaban sufriendo profundamente, miren el versículo 2 y 3 “Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Bethesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua.”

El autor enfatiza en que mientras unos estaban de fiesta, otros estaban sufriendo diversas enfermedades, y estaban esperando el movimiento del agua del estanque. Miren el versículo 4 “Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.”

Existía la creencia que un ángel de Dios bajaba y agitaba el agua y el primero que entrara en el agua del estanque quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Esto hacía que todos estos enfermos lucharan por ser los primeros en entrar al estanque, solo uno iba a recibir sanidad y los demás solamente recibirían un chapuzón.

Bethesda significa casa de misericordia, pero en ese lugar en el momento crítico lo que más falta hacía allí era precisamente la misericordia y solo se salvaba quien podía o rásquese con sus propias uñas. El movimiento del agua era irregular, no había un tiempo determinado, podía ser una vez al día, o la semana, al año o a los diez años, por lo que no había manera de organizar una cola o un sistema con fichas para que cada uno esperara su turno.

El ambiente en ese lugar era de desesperanza, de lamentación y de queja, además de zozobra para esperar el movimiento del agua. Todos esperaban un milagro. Había mucha congoja y mucha sombra de muerte. No es el ambiente al que alguien, sino los enfermos quisieran ir, además de ser el último lugar donde los enfermos podían ir.

No se sabe si realmente en este lugar sanaban los enfermos, lo que sí se sabe es que existía esa creencia y había suficiente razón para que las personas enfermas estuvieran ahí. En todo caso la esperanza que tenían de ser curados era incierta, y muy limitada. Por lo que, al haber poca esperanza y muchos enfermos, el ambiente era sumamente competitivo.

Esto es lo que sucede cuando el recurso es poco y la demanda es mucha. Solo unos cuantos acceden a ese recurso y así se crean las injusticias y los resentimientos. Este estanque de Bethesda es un reflejo de lo que es nuestro mundo, donde aparentemente hay solidaridad y compasión, pero cuando el recurso es escaso o viene una situación crítica cada uno vela por sus propios intereses. Nuestro mundo es sumamente competitivo y debemos luchar por obtener nuestro lugar en él. Y así surgen grandes rivalidades y divisiones. En un mundo así surgen las personas egoístas que solo piensan en sí mismas y no les importa pasar sobre lo demás con tal de lograr sus propósitos. También surgen los que tienen apatía y sentimiento de fracaso y solo guardan resentimiento y queja.

En el estanque de Bethesda estaban toda clase de enfermos y algunos con mayor esperanza que otros, algunos estaban atentos al movimiento del agua para ser los primeros en entrar y sanar y olvidarse de ese lugar para siempre. Pero también estaban los enfermos que por su limitación física y férrea competencia no podían ser los primeros en meterse y necesitaban ayuda. Estas personas que estaban condenadas al fracaso vivían lamentando su situación limitada, y solamente estaban acumulando quejas, las personas así no pueden ser felices y no son buena influencia para nadie. Viven en el sentimiento de fracaso y complejo de inferioridad. Y en cada nuevo movimiento del agua acumulaban más fracaso y amargura.

II PARTE ¿QUIERES SER SANO? (5-7)

Miren el versículo 5 “**Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.**” En el estanque de Bethesda hay un paralítico que desde hacía 38 años estaba en parálisis. Seguramente no había nacido así, sino que fue una enfermedad que adquirió posteriormente.

Este hombre hacia 38 años tenía parálisis y no podía moverse con facilidad por sí mismo, y dependía de la ayuda de otros, no sabemos cuándo tiempo tenía viniendo al estanque de Bethesda, pero seguramente era desde hace mucho tiempo. Al principio cuando supo que había una esperanza para él en el estanque de Bethesda, vino con mucho ánimo y muchas ganas de ser sanado, pero conforme fue pasando el tiempo y se dio cuenta de la realidad que se vivía en Bethesda y se fue decepcionando cada vez más, hasta que se acostumbró a vivir así, en parálisis. Y ya hasta se le hacía muy cómodo su lecho, y se conformó a vivir así. No obstante, mientras veía a otros salir sanos del estanque, su corazón se fue llenando de quejas, envidias y resentimiento. Y maldecía a su mala suerte de no tener a alguien que le ayudara a entrar primero al estanque.

Por eso el interior de este paralítico seguramente era muy oscuro, después de 38 años intentando entrar al agua siendo el primero, lo único que obtenía era decepción de él mismo y de los demás. Seguramente cuando comenzó a venir venía con mucha esperanza y deseos de ser sano, pero con el paso del tiempo esto se convirtió en una rutina y perdió el interés y el propósito de venir a Bethesda, y solo venía porque no había otro lugar para una persona como él en donde perder el tiempo. Era muy lamentable la situación de este paralítico, era como un muerto en vida.

Para fortuna de este paralítico existe una esperanza mucho mejor, y mucho mayor, esta es Jesús, Jesús dejó el ambiente de la fiesta y fue a este lugar de enfermos. Miren el versículo 6 “**Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?**” Jesús vino al estanque de Bethesda y vio específicamente a este hombre que estaba acostado en su lecho y supo que ya llevaba mucho tiempo así. En un lugar donde había multitud de enfermos Jesús miró y visitó a este enfermo decepcionado y le preguntó ¿Quieres ser sano? Jesús vino voluntariamente, sin que se lo pidieran y atendió a este paralítico. A esto llamamos gracia unilateral de Dios, que ve la situación de los hombres y los visita. Jesús ve la debilidad y la situación del hombre y lo visita, aun sin que se lo pidan. Jesús vio que este hombre no tenía esperanza, que no tenía ganas de vivir y que tenía una gran herida interior a causa de su limitación física, el no esperaba nada de los hombres y los hombres tampoco esperaban nada de él. Era como un muerto en vida.

¿Quieres ser sano? Nos parece una pregunta obvia, o incluso cruel para alguien así en esa situación. Pero en Jesús esta pregunta toma otra dimensión, solo Jesús puede hacer esa pregunta, porque él tiene el poder de resolver el problema del hombre. Jesús al preguntarle le está invitando a que medite si realmente quiere ser sano o ya se conformó a vivir en esa situación, a que recuerde y recupere su ánimo y el deseo de vivir una vida productiva. El hombre no fue creado para vivir en parálisis, sino para glorificar a Dios. Jesús le está preguntando si quiere llevar una vida verdadera, una vida fructífera, productiva, que glorifique a Dios, o quiere seguir causando lastima y lamentarse el resto de su vida.

Esta pregunta es más que eso, es una invitación a que meditemos como estamos viviendo nuestra vida, estamos en parálisis y quejas o estamos glorificando a Dios en lo que hacemos. Esta pregunta nos la debemos hacer todos y cada uno de nosotros ¿Queremos ser sanos? ¿Qué enfermedad nos está atando y no nos deja que vivamos una vida que agrada a Dios?

En el mundo no hay esperanza verdadera, y no hay solución a los problemas profundos del hombre, solamente Jesús puede resolver nuestro problema de parálisis en que vivimos a causa de nuestros pecados.

En esta pregunta de Jesús hay poder y hay promesa de restauración. Jesús pregunta porque él tiene el poder de solucionar los problemas del hombre, y para sanar cualquier herida de vida de los hombres. Lo que necesitamos es tener el deseo de ser sanos, de dejar las ataduras del pecado y del fatalismo. El problema es que hemos abandonado el deseo de ser sanos después de tantos fracasos, nos abandonamos y vivimos cómodamente en nuestro lecho de quejas y decepción. Debemos ir a Jesús con el deseo renovado de querer ser sanos.

En la respuesta de este paralitico podemos ver su interior maltratado, pues él no respondió lo que le estaban preguntando, sino que manifestó su queja y decepción, él reconoció que, aunque él quisiera no podía salir de esa situación y que necesitaba ayuda. Él se hizo una persona dependiente, el problema es que estaba dependiendo de los demás, del hombre que es un ser imperfecto que no puede satisfacer sus necesidades mucho menos la de los demás, estaba dependiendo en las personas equivocadas y no en Dios. Su respuesta era una queja y a la vez una justificación para seguir en esa situación.

Miren el versículo 7 **“Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.”** El paralitico respondió no lo que le estaban preguntando sino lo que estaba sintiendo, lo que había en su corazón y esto era resentimiento y queja, cuando estamos en una situación de parálisis no podemos analizar correctamente la situación y no podemos vernos a nosotros mismos correctamente y solo vemos el mal que esta en los demás, y tratamos de justificarnos diciendo

que los demás son el problema. Así no podemos arrepentirnos y encontrar la solución, Debemos reconocer nuestro problema de parálisis y nuestra incapacidad para resolverlo, y debemos ir a Jesús con arrepentimiento y con deseo de ser sanos.

El paralítico no supo quien era Jesús, y solo manifestó su queja. Jesús es Dios creador, que tiene el poder para sanar al hombre, que tiene buena voluntad para que los hombres se levanten de su parálisis y de que vivan para la gloria de Dios.

III PARTE LEVANTATE TOMA TU LECHO Y ANDA (8-9)

Pero que le dice Jesús ante la respuesta de este paralítico Miren el versículo 8 **“Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.”** Jesús vio que el problema de este paralítico era estar dependiendo de otros, de culpar los demás de su situación, eso no es vida, estar cómodamente en nuestra situación y no hacer nada corrompe nuestro pensamiento. Por eso Jesús quiso quitar ese obstáculo paralizante de este hombre.

Jesús quiere que nos levantemos, que tomemos nuestro lecho y andemos, esto significa que dejemos nuestras ataduras para que podamos vivir una vida edificante y no limitante.

La palabra de Jesús tiene poder miren el versículo 9 **“Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.”** Jesús no le está pidiendo un imposible, al instante que le ordeno que se levantara es porque su problema ya estaba resuelto, ya había sanado su parálisis, solo le estaba pidiendo que obedeciera con fe la palabra de Jesús,

Jesús no quiere que malgastemos nuestra vida lamentando nuestra situación, sino que desafieemos por la fe, confiando en su palabra y manifestemos la gloria de Dios.

La parálisis de este paralítico es una analogía de lo que el pecado hace en nuestra vida, que nos paraliza para que podamos vivir una vida plena, sino una vida limitada en el que solo vemos y culpamos el pecado de los demás y no llenamos de quejas, Jesús nos dice, levántate, toma tu lecho y anda. Esto nos lo dice porque el resolvió el problema del pecado en la cruz, por eso ya no debemos vivir atados a él, sino que debemos levantarnos y manifestar la gloria de Dios.

Oro porque nosotros también escuchando y obedeciendo la palabra de Jesús nos levantemos de nuestro lecho de comodidad y vivamos para la gloria de Dios.

Amen.